

**CUENTO N° 299**

**TÍTULO: UNA NOCHE DE LLUVIA**

**SEUDÓNIMO: CECILIA**

**AUTORA: MARÍA CECILIA ZAMORA ZAMORA**

## UNA NOCHE DE LLUVIA

Cecilia

La noche invernal cae en la vieja casona de campo. Cecilia camina por el corredor solitario, frío y oscuro. Sólo se escucha el sonido de su andar adolescente y el suave tintineo de las gotas de agua sobre las hojas de los árboles del jardín. Tiemblo por el frío de mis propios pensamientos. El miedo la hace apretujar su chaqueta.

¿Aparecerá alguien fantasmal al final del corredor en penumbras?- se pregunta-. Su corazón se acelera, sus latidos parecen salir por la boca. Se imagina figuras extrañas. Sus pies quieren retroceder, pero el placer de la caminata la hace seguir adelante.

A lo lejos escucha el murmullo de las personas de la casa que conversan en los dormitorios al calor de un brasero encendido, le parece como una letanía. Ese susurro la lleva a caminar por otros lugares imaginarios, tal vez desconocidos, pero que cree haber visitado alguna vez, ¿habrá tenido otra vida?- se dice-.

Llega al recodo del corredor y dobla para continuar. No hay sombras que la persigan. Comienza a sentir seguridad, el miedo se retira. Ahora el corazón le late acompasadamente, camina tranquila, sus manos se aflojan de la chaqueta y ya no están húmedas. Sigue adelante y prende la luz. Le parece mortecina. Es la noche oscura del invierno - piensa. – Ahora sus pasos son cada vez más lento, se aleja de la luz, vuelve a quedar sumida en la noche fría, sus ojos ven a través de la oscuridad.

Tiene doce años, se siente casi grande, el próximo año se irá a estudiar a la gran ciudad, quiere llevarse en todo su ser el olor de la tierra húmeda, el perfume de las flores y los ruidos de la casa de su niñez. Se asusta, pero a la vez la entusiasmo la aventura del futuro, dejará atrás la infancia para caminar por los inciertos senderos de la adolescencia y la adultez.

La pena le invade, ya no sentirá el canto del gallo cada mañana, ni el trino de los pájaros en la ventana, solo la rodeará el frío cemento de la ciudad. Tal vez sentirá

jugar niños en los patios cercanos de su nuevo hogar, ellos le recordarán sus juegos entre las camelias, hortensias, rosas y jazmines del jardín de la casona, en donde se crió. El dolor la hará crecer – le ha dicho su nana Maiga, esa mañana cuando la apretó a su cintura buscando comprensión y ternura. Ella pasó sus manos por su cabeza rizada, secó sus lágrimas y la tranquilizó.

Aún seguía lloviendo en la noche oscura y el susurro del viento acariciaba su cuerpo llevándola al éxtasis total. El silencio invernal brillaba en la oscuridad, la humedad perfumada de la tierra y de las flores encendía sus sentidos. Su soledad en medio de la noche se hacía vida con la compañía del agua, del viento y las flores. Se siente un todo con la naturaleza, el dolor de la partida se esfuma.

